

PATRICIO MELLER

*Universitarios,  
¡El problema no es el lucro sino el mercado!*

Uqbar Editores  
Santiago, 2011  
146 pp. / ISBN: 978-95-686-0194-2

Nicolás DEL VALLE O.  
*Centro de Análisis e Investigación Política, CAIP*  
Santiago, Chile  
✉ [ndelvalle@caip.cl](mailto:ndelvalle@caip.cl)

Vol. X, n° 16, 2012, 177-180  
Fecha de recepción: 3 de noviembre de 2011

## La educación como derecho: sobre lucro y gratuidad en Chile

El libro es un excelente estudio sobre la situación actual de la educación universitaria en Chile. Un texto digerible y de fácil lectura. Un texto, me parece, de divulgación. Quizá esta pretensión se devela ya en el título: se interpela a los líderes del movimiento estudiantil (los universitarios) y se alude a uno de sus objetivos: aportar al debate sobre la educación superior. Una primera digresión. Ya de entrada, el autor figura como un intelectual que —desde el mundo de la investigación y la academia— se pronuncia sobre asuntos comunes que se discuten en la esfera pública. Se trataría (habría que preguntarle al profesor Meller) de lo que el activista y teórico literario palestino-estadounidense Edward Said ha denominado “intelectual público”. Si esta hipótesis es correcta, la lectura del libro depende de su recepción en la opinión que se forman los ciudadanos respecto de la situación

de la educación universitaria. Depende, por lo tanto, de la propia lectura de los estudiantes y líderes del movimiento. Volveré a esto más tarde.

El libro realiza un certero diagnóstico a partir de la constatación de ciertos "hechos empíricos", mediante estadísticas sobre distintas variables relacionadas con las universidades chilenas (aranceles más altos del mundo, expansión de la matrícula, aumento sostenido de aranceles, el impacto en el ingreso familiar, menor aporte público a las universidades, relación de financiamiento público). Luego, identifica la singularidad de la educación como bien de intercambio. El autor, a propósito del clásico ejemplo de Adam Smith sobre las carnicerías, propone delinear el mercado de la educación en comparación a otros mercados, yendo contra las tesis de la "lógica del mercado competitivo". La cuestión es, al parecer, bastante simple: según la teoría económica, los bienes ofertados compiten vía precios, logrando que un carnicero venda carne de buena calidad y de bajos precios. He aquí la lógica de la libre competencia. Sin embargo, como bien nota el autor, actualmente las universidades compiten vía marketing (publicidad, avisaje, infraestructura, tecnología), lo que no solo significa que los aranceles no se fijan en la competencia, sino que aumentan los costos que se reflejan en los mismos precios de las distintas carreras. ¿Qué hace que no se cumpla una de las reglas de oro de la economía de mercado? ¿Por qué si la educación sube y sube de precio, la demanda a las universidades sigue aumentando? ¿Acaso la teoría económica no sostendría que si los aranceles suben, la demanda debería disminuir, ayudando a fijar equilibradamente los precios?

Para el profesor Meller, la educación no es un bien como la carne. Y los argumentos para sostener esta tesis se vuelven de corte sociológico más que económico. Primero, se debe a que la educación es, quizá, el único mecanismo de movilidad social en Chile. Segundo, la educación, si bien en Chile se considera un bien privado que solo favorece a los estudiantes (individuos), también tiene externalidades y beneficios públicos (la instrucción de las élites, movilidad social o formación de capital avanzado), lo que pone en el tapete el tema de la coordinación público-privado en el financiamiento. Finalmente, se reconoce que las sociedades modernas construyen la universidad como institución dedicada a criticar los cimientos de la sociedad, para cristalizar en el llamado siglo del conocimiento, innovación e información.

Volvamos a la recepción en la opinión pública. Los estudiantes universitarios concuerdan en el diagnóstico presentado en el libro. De hecho, en varias oportunidades se escuchó a Giorgio Jackson vociferando cifras y estudios que corroboraban lo que agudamente constata el profesor Meller. No obstante a ello, *la distancia* de los estudiantes respecto de las propuestas del libro versan sobre la "identificación de los problemas de fondo" y "propuestas de solución" a dichos problemas. Los estudiantes pueden vitorear a Meller por su diagnóstico, pero se alejan de las soluciones y los problemas de fondo que identifica el autor. Para este académico el problema de fondo no es el lucro; tampoco la gratuidad. En este momento se opone no solo a los religiosos del mercado que forjan sus argumentos con la ayuda de Adam Smith, sino también a los universitarios. Paradojalmente, la

interpelación a los universitarios termina en el rechazo de las dos "puntas de lanza" del movimiento estudiantil. En este sentido, si uno de los objetivos era afectar la postura del movimiento estudiantil en el debate educacional (aquel ímpetu del intelectual público), lamentablemente no se cumple.

Para el autor, los problemas de fondo serían tres: aranceles, calidad y endeudamiento. Tenemos los precios más altos del mundo, con una precaria calidad de la educación y con el endeudamiento más alto del planeta, gracias al actual sistema de créditos que beneficia a los bancos y no a las familias. La identificación del problema afecta directamente las soluciones de los mismos. Ciertamente, el texto no tiene las pretensiones de dar una batería de soluciones de manera sistemática, pero logra entregar un sinnúmero de pistas hacia donde habría que caminar: información sobre calidad, créditos y otros; regulación y aseguramiento de la calidad; altas infracciones acompañadas de mecanismos de monitoreo, control y fiscalización; transparencia de los costos asociados a las universidades; regulación de los precios; aranceles diferenciados de acuerdo a capacidad de pago; agencia de recepción y asignación de becas; mejora del sistema crediticio (abarcando no solo el arancel, con pago relacionado con el ingreso y tasas razonables); mejora del acceso añadiendo PSU y rankings; y orientación hacia una política de formación permanente.

Pero volvamos por un momento al lucro y la gratuidad. Las críticas hacia la postura de los estudiantes son de corte pragmático y económico. *Primero*, apelar a la gratuidad para todos supone validar el uso conceptual del "mercado competitivo" mediante la "ley de solo precio" como criterio de decisiones en materia de educación, lo cual llega a ser una política regresiva. *Segundo*, el problema de la gratuidad de la educación superior es que no es financiable. *Finalmente*, que sea un derecho no significa que deba ser gratuita; después de todo comer es una necesidad vital pero los alimentos no son entregados gratuitamente, dirá Meller. En el caso del lucro, la cosa es más fácil. Si el problema fuese el lucro, bastaría con prohibir el lucro en los Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica y, luego, "hacer valer la ley". Pero, ¿cambiaría la situación de la educación superior? La respuesta del autor: no solucionaría el problema de fondo. De ahí el título de su libro.

Ahora bien, tengo la impresión de que los estudiantes piensan, por así decir, con otro lenguaje. Mientras que el libro del profesor Meller intenta persuadir mediante argumentos pragmáticos y económicos, los estudiantes vuelven una y otra vez a cuestiones de principios, es decir, argumentos normativos. Lo que se juega no es más una "sociedad meritocrática", como se dice en el libro, sino una "sociedad justa". Mientras que una *sociedad meritocrática* tiene como objetivo la igualdad de oportunidades y de acceso a la educación superior, desde una perspectiva normativa –y pienso en una versión liberal-moderada, para así no entrar en disputas sobre estar dentro o fuera del sistema– una *sociedad justa* no solo busca la igualdad de oportunidades; también aboga por la igualdad de derechos. En sentido estricto, ya Adam Smith sabía que de lo que se trata, en el fondo, es de cuestiones morales. Baste recordar su primera y célebre obra *Teoría de los Sentimientos Morales* (1759).

La educación es un derecho y como tal tiene pretensiones de universalidad. Esto quiere decir que debe estar disponible para todos quienes lo requieran. Por

otro lado, todo derecho, por definición, no es una mercancía; es decir, no tienen precio. ¿Cómo se va a cobrar por un derecho, si esto deviene en un desigual acceso y desempeño educacional? Si se trata de un derecho, no puede estar condicionado por los ingresos, un peligro de aquello es mermar la igualdad de derecho a la educación. En cuanto al segundo argumento del autor, sobre lo poco factible de financiar gratuidad para todos, los estudiantes han sido claros. No se trata de lograrla aquí y ahora, lo que se espera son señales para lograr al mediano y largo plazo gratuidad para todos. Finalmente, es cierto que la comida es necesaria para la vida humana y no es gratuita, pero creo que, con el propio libro que reseño aquí, queda claro que la educación es un bien de otra naturaleza a la comida, un bien donde la lógica del mercado competitivo no aplica. En suma, un bien que provoca movilidad social, que afecta la vida de las personas, que inculca valores, etcétera.

Para concluir, me gustaría tratar el título del libro. Inicialmente es provocador no solo para social-demócratas y reformistas; también lo es para personas que adscriben a una izquierda radical (como le gusta diferenciarse a los izquierdistas estadounidenses). Se dice que el problema es más profundo: el mercado. El lucro es una cuestión periférica, secundaria. Esto alienta a los críticos del capitalismo y del modelo neoliberal. Sin embargo, a lo largo del libro uno se encuentra con algo distinto. Según nuestro autor, el problema no es el lucro, tampoco el mercado, sino las regulaciones del mercado.

Santiago, 3 de noviembre de 2011